

Idees d'actualitat – Ucrania 4 años después: del orden normativo a la lógica transaccional



En febrero de 2022 titulábamos el editorial de Ideas d'actualitat: lo imposible se ha hecho posible. Cuatro años después, la guerra de Ucrania se ha convertido, más allá del drama humano, en el laboratorio inquietante de un nuevo tipo de ordenamiento internacional donde se entrecruzan la lógica de las esferas de influencia, el personalismo en la toma de decisiones y la negociación transaccional entre líderes. El riesgo no es sólo que el conflicto se alargue indefinidamente, sino que su significado político y jurídico se transforme. Lo que comenzó como una agresión flagrante contra la soberanía de un estado puede acabar reconfigurándose como una disputa negociable entre poderosos, en la que el territorio, las garantías de seguridad e incluso los recursos naturales se convierten en simples piezas de intercambio.

Este cambio conceptual es muy peligroso porque la guerra ya no se plantearía en términos de derecho internacional, integridad territorial y orden normativo, sino como una cuestión susceptible de ser resuelta mediante un acuerdo fruto de una imposición, de un acuerdo entre dirigentes que operan según criterios de conveniencia y correlación de fuerzas. La seguridad internacional dejaría de tener una arquitectura jurídica estable, basada en

instituciones multilaterales y principios universales, para convertirse en un sistema impuesto de gestión de conflictos.

Desde 1945, Europa y los Estados Unidos han defendido —con coherencia variable, pero con voluntad explícita— un orden internacional basado en normas: prohibición del uso de la fuerza, respeto a la soberanía, resolución pacífica de disputas y primacía del derecho internacional. Este universalismo imperfecto ha sido el fundamento de la estabilidad europea durante décadas. La agresión rusa contra Ucrania fue, desde el primer momento, una vulneración directa de este marco.

Sin embargo, la evolución actual de la acción diplomática sugiere una deriva. El conflicto corre el riesgo de ser redefinido no como una violación que exige reparación y restauración de la legalidad, sino como un desacuerdo entre potencias que puede ser gestionado mediante concesiones recíprocas. En este paradigma emergente, el territorio ocupado ya no es necesariamente objeto de restitución, sino moneda de cambio. Las garantías de seguridad no son compromisos jurídicos vinculantes, sino elementos de una transacción. Incluso los recursos naturales pueden entrar en el cálculo negociador.

Esta transformación refleja una visión del sistema internacional estructurada en torno al ejercicio discrecional del poder. Los estados medianos o pequeños dejan de ser sujetos llenos de derecho para convertirse en espacios sobre los que las grandes potencias proyectan su competencia. La soberanía se relativiza; la fuerza se convierte en el criterio determinante. Si la guerra de Ucrania acaba resolviéndose mediante un pacto que consagre *de facto* una partición territorial o una limitación de su soberanía a cambio de una estabilización temporal, estaríamos ante la reactivación de instrumentos propios del pasado. Se trataría de un acuerdo que recordaría etapas anteriores al universalismo post-1945, cuando la fuerza y el reparto de zonas de influencia prevalecían sobre el derecho.

El problema, sin embargo, no es sólo moral; es estratégico. Una paz basada en la imposición o en la negociación asimétrica establecería un precedente. Otros actores podrían considerar que el uso de la fuerza, combinado con imposición diplomática, puede acabar generando beneficios territoriales o políticos. El efecto disuasivo del derecho internacional se vería así erosionado. Esta deriva se ve reforzada por una creciente personalización de la política exterior. Las relaciones entre estados tienden a canalizarse a través de la interacción directa entre dirigentes, a menudo al margen de los marcos institucionales tradicionales. La diplomacia multilateral, con sus procedimientos y equilibrios, está cediendo terreno ante la negociación directa entre líderes que buscan resultados rápidos y visibles.

En este contexto, la guerra puede ser percibida como un problema que hay que resolver mediante una gran transacción política. El lenguaje de los principios es sustituido por el de la eficacia; el de la legalidad, por el de la oportunidad. Las cumbres bilaterales adquieren una centralidad desproporcionada, y los compromisos pueden depender más de la voluntad o del estilo personal de los dirigentes que de consensos institucionales duraderos. Esta dinámica no hace más que generar inestabilidad. Los acuerdos basados en relaciones

personales son intrínsecamente frágiles: pueden ser revertidos con un cambio de liderazgo o con una alteración en la correlación de fuerzas.

Ante esta evolución, los gobiernos europeos se encuentran en una posición incómoda. Si constatan que los canales diplomáticos tradicionales no funcionan con determinados interlocutores, pueden verse tentados a adoptar una actitud de acomodación. No necesariamente hacia Moscú, sino hacia Washington, si la Casa Blanca opta por priorizar una solución rápida por encima de una solución justa. Esta acomodación no implica una renuncia explícita a los principios, pero sí una adaptación pragmática a una nueva realidad del poder. Los dirigentes europeos pueden sentirse obligados a modular sus posiciones para mantener la cohesión transatlántica, incluso si ello comporta aceptar marcos negociadores que desplazan el centro de gravedad desde el derecho hacia la transacción.

El desenlace más preocupante de esta evolución sería un acuerdo que consagre las ganancias territoriales obtenidas por la fuerza o que impusiera a Ucrania limitaciones a su política exterior y de seguridad. Aunque se etiquetara como compromiso, esto reflejaría una asimetría fundamental en la capacidad de presión. Una paz de este tipo podría ofrecer una estabilización inmediata, pero precaria. No abordaría las causas profundas del conflicto ni restauraría plenamente la legalidad vulnerada. Más bien, congelaría la disputa en términos favorables a quien inició la agresión, con el riesgo latente de futuras agresiones.

A largo plazo, el coste para Europa sería elevado. La credibilidad de su adhesión a un orden basado en normas se vería cuestionada. Los estados situados en las fronteras orientales percibirían una reducción de las garantías implícitas de solidaridad. Y el mensaje enviado a otras regiones sería inequívoco: la fuerza puede reconfigurar fronteras si se combina con habilidad negociadora.

Europa se encuentra pues ante una decisión estructural: adaptarse a una era de reparto de influencias y acuerdos personalistas, o reafirmar el modelo normativo que ha sustentado su estabilidad durante casi ocho décadas. La manera en que se resuelva la guerra de Ucrania no sólo determinará su futuro, sino que definirá el tipo de orden que prevalecerá en el continente. Si la paz se basa sobre principios e instituciones, a pesar de todas sus imperfecciones, Europa podrá reivindicar la continuidad del proyecto iniciado en 1945. Si, en cambio, se consolida una lógica de transacciones entre poderosos, el continente entrará en una etapa más incierta, en la que la seguridad dependerá menos del derecho y más de la voluntad —siempre variable— de quienes ocupan el poder.

En definitiva, el debate sobre Ucrania es también un debate sobre la naturaleza del orden internacional. No se trata sólo de poner fin a los combates, sino de decidir qué tipo de paz se quiere construir y de acuerdo con qué reglas. De esta elección dependerá la configuración de la seguridad europea —y del resto del mundo— en las próximas décadas.

Política internacional y globalización

Anthony Dworkin et al. After the rupture: Middle powers and the construction of new order

L'ordre internacional sorgit després de la Guerra Freda s'està erosionant i no hi ha cap successor clar. Els Estats Units redueixen el seu paper com a garant central i actuen de manera més unilateral, mentre que la Xina i Rússia ofereixen models alternatius que resulten atractius per a parts del sud global. En aquest interregne desordenat, potències emergents i mitjanes amplien el seu marge d'acció mitjançant nous estils de mediació de conflictes, projectes de connectivitat estratègica i enfocaments més autònoms del desenvolupament. Paral·lelament, moviments sobiranistes i il·liberals reforcen vincles transnacionals i intenten redefinir l'Occident polític. Els autors no tenen clar si aquestes dinàmiques cristal·litzaran en un nou ordre global. Iniciatives com el bloc BRICS comparteixen sobretot l'objectiu de limitar la influència occidental, però no disposen d'un projecte normatiu coherent alternatiu. La Xina tampoc sembla preparada per imposar una hegemonia global estable. Els projectes de connectivitat —corredors logístics, infraestructures marítimes o noves rutes comercials— busquen reforçar seguretat de subministrament i influència geopolítica, però són vulnerables al col·lapse de la governança global, als conflictes marítics, al canvi climàtic i a les disrupcions tecnològiques. Alhora, la cooperació en desenvolupament evoluciona cap a models més contractuals i orientats al mercat, amb més protagonisme del sud global. La mediació de conflictes esdevé més pragmàtica i menys vinculada a un marc liberal universalista. Per a Europa, tradicional defensora de l'ordre basat en normes, aquest context exigeix adaptació. Sense abandonar els valors liberals, la UE hauria d'actuar amb més flexibilitat i pragmatisme, col·laborant sectorialment amb potències emergents en comerç, clima, desenvolupament i estabilitat regional. Iniciatives com Global Gateway poden reforçar el seu atractiu si combinen rapidesa, transparència i respecte per la propietat local. En un món multipolar i fragmentat, Europa ha de prioritzar resultats pràctics i beneficis mutus més que no pas la reconstrucció d'un sistema global ideal. Això no garantirà un nou ordre coherent a curt termini, però permetrà preservar influència i capacitat d'acció en un entorn incert.

John Gray La desintegración de un mundo que no volverá

El 1930, Antonio Gramsci formulà la idea de l'“interregne”: un període en què l'ordre vell mor i el nou no acaba de néixer, generant símptomes morbosos. Aquesta diagnosi ha inspirat l'esquerra durant dècades. Tanmateix, l'autor afirma que l'actual crisi global no és un parèntesi transitori sinó el retorn a la normalitat històrica: la competència entre potències en un sistema multipolar sense hegemonia estable. L'ordre liberal encapçalat pels Estats Units després de 1945 s'ha erosionat des de dins. Amb el gir polític de Donald Trump, el neoliberalisme ha estat substituït per un dirigisme nacionalista que qüestiona el lliure comerç i institucions clau i la Unió Europea n'és l'últim bastió fràgil. Paral·lelament, potències com la Xina aspiren a consolidar àrees d'influència, però sense capacitat

d'imposar un ordre universal. El centre de gravetat es desplaça cap a l'Àsia, però sense un nou moment unipolar. La rivalitat geopolítica actual gira entorn de recursos escassos —energia, terres rares, aigua— malgrat la retòrica sobre l'economia del coneixement. Intervencions com la de Veneçuela o les ambicions sobre Groenlàndia reflecteixen un retorn al “Gran Joc”, però amb costos i riscos elevats. El neoliberalisme, més que desaparèixer sobtadament, s'ha transformat en populisme i en una crisi de legitimitat. Episodis com el Brexit o l'elecció de Trump expressen la reacció dels perdedors de la globalització davant un sistema percebut com a tecnocràtic i despolititzat. L'autor rebutja la fe progressista en un nou ordre hegemònic i argumenta que tal com advertia Maquiavel, els règims neixen i cauen cíclicament. La història no avança cap a una síntesi universal, sinó cap a una fragmentació persistent que exigeix estratègia per sobreviure-hi.

Robert Draper The Epstein Files and the Hidden World of an Unaccountable Elite

Els arxius d'Epstein revelen amb detall l'entramat d'impunitat que va protegir Jeffrey Epstein durant dècades. La documentació exposa com una elit formada per figures del món empresarial, polític, acadèmic i cultural va mantenir relacions amb ell malgrat els rumors i, posteriorment, les acusacions d'abusos sexuals. A canvi, Epstein oferia diners, contactes, festes luxoses, un avió privat i una illa exclusiva. El cas simbolitza una connivència escandalosa en un context marcat per la desigualtat creixent i la frustració social. Entre els noms que apareixen als documents hi ha Bill Clinton, Elon Musk i Donald Trump, així com acadèmics, financers i membres de la reialesa. Tot i que moltes interaccions no impliquen delictes, evidencien una proximitat sorprenent amb un delinqüent sexual condemnat. Els correus electrònics inclouen missatges amb contingut sexual explícit o ambigu, que han alimentat noves especulacions. Referències críptiques han revifat teories conspiratives com el Pizzagate, malgrat haver estat desacreditada. La publicació irregular dels documents i les circumstàncies de la mort d'Epstein el 2019 —oficialment suïcidi— han intensificat sospites a internet. Tanmateix, no hi ha proves concloents que confirmen homicidi o encobriment institucional generalitzat. Malgrat la seva extensa xarxa de contactes, l'impacte polític directe d'Epstein sembla limitat. Va ser arrestat i empresonat, i la seva sòcia Ghislaine Maxwell continua complint condemna. No obstant això, persisteix la indignació perquè cap de les figures masculines prominents vinculades al seu entorn ha estat condemnada penalment. El cas reflecteix, per a molts, una elit arrogant i desconnectada, i manté obert el debat sobre responsabilitat, transparència i justícia.

Peter Slezkine & Joshua Shifrinson The Price of Peace in Ukraine

Quatre anys després de la invasió russa, Ucraïna i els seus aliats segueixen defensant la integritat territorial com a objectiu central. Inicialment, reclamaven la recuperació de tot el territori reconegut el 1991, inclosa Crimea i el Donbàs. Però el fracàs de la contraofensiva del 2023 va fer evident que aquesta meta era inassolible. Tot i admetre que Rússia mantindrà el control de facto de bona part dels territoris ocupats, Kíiv i Occident rebutgen

reconèixer-ho jurídicament. Els detractors del reconeixement formal argumenten que la integritat territorial és un pilar de l'ordre internacional i que cedir territori premiaria l'agressió. També sostenen que equivaldria a una capitulació ucraïnesa i eliminaria l'opció de recuperar els territoris perduts. Els autors consideren però que aquests arguments són febles. Històricament, les fronteres han canviat sovint des de 1945 sense provocar el col·lapse del sistema internacional. Exemples com els Alts del Golan, Timor Oriental o Vietnam mostren que l'ordre global ha tingut capacitat per absorbir conquestes territorials. A més, el no-reconeixement no ha impedit l'expansionisme rus ni dissuadiria altres potències. Les decisions d'agressió responen a càlculs de poder, no a precedents legals. Tampoc el reconeixement formal impediria futures renegociacions si canviés l'equilibri de forces. El principal obstacle perquè Ucraïna recuperi el territori és la capacitat militar russa, no la política simbòlica de reconeixement. Defensen que, com a part d'un acord de pau durador, caldria establir una nova frontera ajustada a la línia de control efectiva, amb garanties internacionals. Això podria reduir el risc d'escalada, facilitar sancions automàtiques en cas de nova agressió i permetre retirades recíproques de tropes. També afavoriria la integració europea d'Ucraïna i atrauria inversió per a la reconstrucció, aportant seguretat jurídica. Conclouen que mantenir la ficció de la integritat territorial pot prolongar la inestabilitat, mentre que reconèixer la realitat sobre el terreny seria el camí més segur cap a una pau duradora.

Mira Milosevich-Juaristi La guerra en Ucrania, el mito fundacional de la nueva entidad rusa

En aquest article l'autora argumenta que l'interès nacional rus és avui el nucli de la confrontació amb Occident i el fonament d'una nova identitat nacional. Històricament, el debat identitari rus ha oscil·lat entre occidentalitzadors i eslavòfils. La Revolució de 1917 es va convertir en el primer mite fundacional soviètic, basat en la ruptura redemptora amb el passat i en una missió universal. El segon va ser la Gran Guerra Patriòtica (Segona Guerra Mundial), que legitimà l'Estat mitjançant el sacrifici col·lectiu i la victòria davant una amenaça existencial. Després de 1991, la Rússia postsoviètica, sota Boris Ieltsin, va fracassar a construir una identitat cohesionada enmig de transformacions simultànies. Amb l'arribada al poder de Vladimir Putin el 2000, es va promoure una narrativa més assertiva, centrada en la sobirania i en el concepte de "nació dividida". Ara, la guerra d'Ucraïna s'ha convertit en el nou mite fundacional, definit per l'antioccidentalisme. El Kremlin presenta el conflicte com a defensiu i civilitzatori, no contra Ucraïna sinó contra l'expansió de l'OTAN i un ordre liberal hostil. La propaganda, les sancions i l'aïllament cultural han reforçat la percepció d'assetjament extern i la cohesió interna. Paral·lelament, l'economia —impulsada pel complex militar— ha crescut malgrat les sancions, afavorint un sentiment de resistència i autosuficiència, amb un gir geoeconòmic cap a la Xina, l'Iran o Corea del Nord. Culturalment, Rússia es reivindica com a dipositària dels "veritables" valors europeus tradicionals, amb el suport de l'Església Ortodoxa i un control gairebé total de l'espai informatiu. Per a Occident, l'estratègia basada en sancions per forçar un col·lapse intern ha fracassat, ja que l'autora considera que Rússia no és un actor en declivi sinó que s'ha transformat: la guerra és ara eix identitari generador de consens intern. Això exigeix preparar-se per a una confrontació prolongada i reforçar la cohesió occidental.

Sanam Vakil & Alex Vatanka Iran's Divided Opposition

Cada cop que l'Iran viu protestes massives, reapareix la pregunta sobre la caiguda del règim i el seu possible successor. Alguns analistes creuen que el sistema resistirà; d'altres preveuen una nova dictadura sota la Guàrdia Revolucionària; els més optimistes imaginem una transició democràtica liderada per figures com Reza Pahlavi o pactada amb sectors del règim. Tanmateix, els autors afirmen que el factor decisiu no és només la debilitat del poder, sinó la gran fragmentació de l'oposició, un autèntic arxipèlag de grups dividits per ideologia, generació i geografia: estudiants, sindicats, moviments de dones, minories ètniques i organitzacions de drets civils. La repressió i la desconfiança mútua n'han impedit la coordinació. Les minories reclamen autonomia i descentralització, mentre que altres temen el secessionisme. A més, abunden les acusacions de connivència amb potències estrangeres, cosa que dificulta coalicions. La diàspora, amb recursos i influència mediàtica, també està dividida. Els monàrquics entorn de Reza Pahlavi tenen visibilitat però poca estructura interna i generen recels. El Mujahideen-e-Khalq és organitzat però molt controvertit. Iniciatives unitàries com la Carta Mahsa (2023) han fracassat per disputes ideològiques. Per convertir-se en alternativa real, l'oposició necessita una plataforma mínima compartida: fi de la supremacia clerical, garanties de drets civils, preservació de la integritat territorial i transició democràtica supervisada internacionalment. Les qüestions sobre monarquia o república haurien de quedar per a una futura assemblea constituent. També caldria establir mecanismes de coordinació descentralitzats, un pla tecnocràtic immediat per estabilitzar economia i serveis bàsics, i un calendari electoral clar per evitar el caos que generaria la caiguda del règim. En definitiva, sense unitat i inclusió, el règim resistirà per absència d'alternativa.

Alba Sanz El nuevo mapa de Israel para Palestina: comprar el 82% de la tierra y dejar seis "islas" palestinas

El Govern del primer ministre israelià, Benjamin Netanyahu, està impulsant una estratègia explícita per impedir qualsevol possibilitat d'un Estat palestí. Els ministres Bezalel Smotrich i Israel Katz han presentat un pla per expandir els assentaments a Cisjordània amb l'objectiu declarat d'enterrar aquesta idea. La iniciativa promou la compra de terres en zones sota administració palestina (àrea A), la creació de nous assentaments, la reducció de la presència palestina als nuclis urbans i la consolidació de l'expansió dels colons, protegits per milícies locals. El pla inclou derogar una llei d'època jordana per fer públics registres de propietat i eliminar restriccions administratives, així com transferir a Israel competències urbanístiques a Hebron i ampliar el control sobre espais religiosos com la Tomba de Raquel i la Cova dels Patriarques. Això suposa una ruptura pràctica amb els Acords d'Oslo i una absorció progressiva de les àrees A, B i C, relegant la població palestina a enclavaments urbans sense aspiracions nacionals. Segons Smotrich, es tracta de substituir el projecte nacional palestí per una mera gestió municipal. La comunitat internacional —incloent-hi Estats Units, la Unió Europea i diversos països àrabs— ha condemnat la mesura, advertint que incrementa la inestabilitat regional. Organitzacions com Peace Now assenyalen que uns 500.000 colons viuen ja a Cisjordània en comunitats

considerades il·legals per la Cort Internacional de Justícia. Paral·lelament, des del 2023 operen unitats de defensa regionals integrades per reservistes dels assentaments, que actuen com a milícies armades amb àmplia autonomia d'actuació i han estat implicades en expulsions i agressions contra palestins. Aquestes polítiques consoliden el control israelià sobre el territori, fragmenten encara més Cisjordània i dificulten definitivament la viabilitat d'un futur Estat palestí.

Joshua Craze Inside Sudan's perpetual war

La caiguda d'El Fasher a l'octubre del 2025 en mans de les Forces de Suport Ràpid (RSF) va culminar un setge de 18 mesos marcat per la fam extrema i advertències internacionals ignorades. Les RSF, hereves de les milícies janjaweed responsables del genocidi de Darfur el 2003, ja havien perpetrat neteges ètniques i massacres massives. Després de conquerir la ciutat, les estimacions apunten a entre 60.000 i 150.000 morts en poques setmanes, tot i la manca d'accés a investigadors independents. Els intents diplomàtics dels Estats Units han estat ineficaços. Ni l'administració Biden ni la de Trump van exercir pressió real sobre els Emirats Àrabs Units, principals proveïdors d'armes de les RSF i actors clau en l'estratègia regional nord-americana. Les iniciatives de treva impulsades pel Quad (EUA, Egipte, Aràbia Saudita i EAU) van fracassar davant la desconfiança mútua i la continuació dels combats. L'origen del conflicte es remunta a dècades de govern militar i guerres perifèriques. Des de 1989, Omar al-Bashir va consolidar un règim basat en milícies i en l'explotació de recursos. El 2013 va crear les RSF sota el comandament de Mohamed Hamdan Dagalo (Hemedti), que van acumular poder econòmic controlant mines d'or i enviant mercenaris a l'estranger. La secessió del Sudan del Sud el 2011 va debilitar l'Estat i va reforçar aquestes estructures paramilitars. La revolta popular del 2019 va enderrocà Bashir, però la transició civil va fracassar i el 2021 els militars, liderats per Abdel Fattah al-Burhan i Hemedti, van reprendre el poder. El 2023, les tensions entre exèrcit i RSF van desembocar en guerra oberta. Ambdues parts han comès crims de guerra, han utilitzat la fam com a arma i han finançat el conflicte exportant or als Emirats. En definitiva, el Sudan és avui la pitjor crisi humanitària i de desplaçats del món. La implicació de potències regionals —EAU amb les RSF; Egipte, Qatar i Turquia amb l'exèrcit— converteix el país en escenari d'interessos geopolítics enfrontats. En aquest context fragmentat, una pau negociada sembla cada cop més improbable.

Serge Rabier Croissance rapide de la population en Afrique de l'Ouest: les quatre défis que la région doit relever

L'Àfrica de l'Oest viu una expansió demogràfica accelerada: gairebé la meitat de la població té menys de 20 anys i, el 2050, el continent podria superar els 2.400 milions d'habitants. A l'Àfrica occidental i central, un terç de la població té entre 10 i 24 anys. Aquesta dinàmica comporta transformacions profundes —urbanització ràpida, migracions, desigualtats d'ingressos i d'accés a salut i educació— que segons l'autor poden ser una oportunitat de desenvolupament si s'afronten quatre grans reptes. El primer és completar la transició demogràfica. Tot i la reducció de la mortalitat infantil, la fecunditat continua sent elevada,

afavorida per matrimonis precoços i normes socials que limiten l'autonomia femenina. En països com Mali, Níger o Burkina Faso, més de la meitat de les noies es casen abans dels 18 anys. L'accés insuficient a la contracepció i les mancances del sistema sanitari frenen el descens de la natalitat. L'educació de les nenes és clau: més anys d'escolarització es tradueixen en menys fills, però la pobresa, la manca d'infraestructures i la inseguretat provoquen altes taxes d'abandonament escolar. El segon repte és la inserció laboral juvenil. Milions de joves s'incorporaran al mercat de treball en les pròximes dècades, però l'atur i sobretot el subocupació són elevats, en economies dominades per la informalitat. Cal impulsar formació tècnica, modernització agrícola i innovació digital per generar ocupació digna. El tercer és gestionar la urbanització i les migracions. La població urbana es duplicarà abans del 2050, exigint planificació territorial, habitatge i serveis bàsics. Les migracions regionals, condicionades també pel canvi climàtic i la inseguretat, augmentaran. Finalment, tot i ser una regió jove, cal anticipar l'envelliment i ampliar la protecció social, avui molt limitada. Sense polítiques públiques sòlides, el potencial demogràfic pot convertir-se en font de tensions en lloc de motor de creixement.

Catalunya, España, Europa

Pau Noy Un pla d'acció urgent per al ferrocarril a Catalunya

El servei de Renfe a Catalunya travessa una crisi greu. El que abans era fiable s'ha degradat, deixant els 400.000 viatgers diaris sotmesos a una tómbola d'incerteses. L'autor afirma que aquesta situació és fruit de prioritats errònies: mentre l'AVE funciona amb puntualitat per a un 2 % de la població, les rodalies, utilitzades diàriament pels ciutadans, reben poca atenció. Les inversions s'han centrat en soterraments i projectes visibles, no en manteniment essencial com talussos, túnels, senyalització o subministrament elèctric. La fragmentació administrativa entre Adif i Renfe i la manca de personal i trens agreugen la crisi. Tot i això, altres operadors com FGC, TMB o Tram demostren que altres models són possibles, ja que mouen tres vegades més passatgers amb satisfacció. Per revertir aquesta situació, considera que calen tres grans prioritats. Primera, blindar la xarxa davant el canvi climàtic, reparant punts amb risc d'esllavissada i millorant la seguretat, la senyalització i el subministrament elèctric, com s'ha fet amb èxit a la línia de la Pobla de Segur. Segona, unificar la gestió i apropar-la al ciutadà, creant la societat mixta Rodalies de Catalunya SEM, centralitzant centres de control i doblant la plantilla per assolir els estàndards de FGC. Tercera, prioritzar infraestructures útils sobre soterraments, amb obres com el quart túnel de Barcelona, el túnel de Montcada, el desdoblament de línies clau i el desenvolupament de xarxes de tren-tram a zones estratègiques com Olot-Girona, el Bages o les Terres de l'Ebre. En conclusió, Catalunya es troba en un moment crític però amb oportunitat: prioritzar el ferrocarril de proximitat i complir els lliuraments de nous trens per al 2026 podria millorar significativament la mobilitat, garantint eficiència, capacitat i resiliència, sense més soterraments innecessaris, amb un servei de superfície accessible i fiable arreu del país.

Paul McLeary & Laura Kayali A relationship on the rocks: Europe and America need each other, but trust is gone

Els líders europeus i nord-americans s'han reunit durant tres dies durant la Conferència de Seguretat de Munic per intentar reafirmar la cooperació transatlàntica, però les fissures en la relació continuen visibles. Malgrat que els Estats Units s'han mostrat menys combatius que l'any passat, no hi ha consens sobre com avançar després de les constants sacsejades provocades per l'administració Trump. Les tensions acumulades són nombroses: Trump va proposar annexionar Groenlàndia, va imposar aranzels als aliats europeus, va relegar Europa a una prioritat menor respecte a l'hemisferi occidental i la Xina, i va reduir gairebé a zero l'ajuda a Ucraïna. Alhora, Europa ha de fer front a l'ascens de partits d'extrema dreta i a una Rússia amenaçadora. Els responsables nord-americans, com el secretari d'Estat Marco Rubio, van intentar suavitzar els atacs recents i reafirmar la presència a l'OTAN, apel·lant a vincles històrics, culturals i econòmics més que no pas a valors democràtics compartits. Els líders europeus van respondre conscients que la presència militar i nuclear nord-americana continua essent clau per a la seguretat davant Rússia. Malgrat això, Europa comença a mirar més cap a si mateixa per a la defensa a llarg termini. Líders com Emmanuel Macron i Friedrich Merz reclamen que el continent esdevingui una potència geopolítica amb capacitats pròpies en defensa i tecnologia. Alguns països, incloent França, Alemanya i Suècia, fins i tot plantegen integrar l'arsenal nuclear francès en la seva seguretat. Polònia considera desenvolupar armes nuclears per contrarestar Rússia. La controvèrsia sobre Groenlàndia exemplifica la desconfiança europea envers els EUA. En resposta, el continent augmenta el pressupost en defensa, però amb l'objectiu de reforçar la seva indústria militar i reduir la dependència externa. Tot i les paraules amables de Washington, l'aliança transatlàntica ja no és com abans, i els europeus assumeixen que la relació seguirà marcada per la volatilitat.

Julia Khrebtan-Hörhager The rise of 'Merzoni': How an alliance between Germany's and Italy's leaders is reshaping Europe

El terme "Merzoni" descriu l'aliança pragmàtica emergent entre el canceller alemany Friedrich Merz i la primera ministra italiana Giorgia Meloni, una entesa que, tot i semblar improbable, està reconfigurant l'equilibri de poder dins la Unió Europea. Aquesta nova dinàmica substitueix l'antic eix franco-alemany conegut com "Merkron", format per Angela Merkel i Emmanuel Macron, que va liderar la UE durant gairebé una dècada després del Brexit i en moments crítics com la primera presidència de Trump i la pandèmia. Amb la sortida de Merkel i l'afebliment polític de Macron, Europa afronta noves crisis —la guerra d'Ucraïna, la incertesa de la relació amb els EUA, tensions migratòries i pressions climàtiques— sense un lideratge consolidat. Merz, defensor d'un liberalisme econòmic assertiu i d'un reforç militar alemany, i Meloni, procedent de la dreta radical nacionalista però reconvertida en actora europea pragmàtica, comparteixen menys una ideologia que una necessitat comuna: reforçar la capacitat defensiva i la competitivitat econòmica d'Europa davant un entorn global inestable. Ambdós defensen una major autonomia estratègica, mantenint el compromís amb l'OTAN però impulsant alhora una capacitat

militar europea més robusta. El gir és especialment significatiu a Alemanya, tradicionalment reticent al lideratge militar. Berlín i Roma han acordat intensificar la cooperació en defensa, ciberseguretat i indústries estratègiques, incloent-hi grans projectes conjunts d'armament. Per a Meloni, l'aliança amb Alemanya reforça la credibilitat d'Itàlia al nucli decisor europeu i li permet combinar discurs nacional amb influència continental. Tot i els riscos —fragilitat econòmica italiana, dificultats del model exportador alemany i sensibilitats internes sobre la integració militar—, la cooperació respon a una lògica de necessitat. L'aliança suggereix que el mapa polític europeu s'està redefinint no tant per grans visions federalistes, sinó per acords pragmàtics marcats per la urgència geopolítica.

Paul Mason Three years to save Europe

L'autor afirma que el Regne Unit ha d'assumir un paper de lideratge clar davant una situació geopolítica extremadament fràgil: tensions dels EUA amb l'Iran, debilitament de l'OTAN després de la crisi de Groenlàndia i una Europa gairebé sola donant suport a Ucraïna davant l'agressió de Vladimir Putin. Considera que l'ordre internacional basat en normes sorgit després de la Segona Guerra Mundial s'està desintegrant. En aquest sentit, recorda que el primer ministre canadenc Mark Carney ha advertit que els països democràtics de tamany mitjà han de coordinar-se per contrarestar l'aïllacionisme dels EUA, l'agressivitat russa i l'ascens de la Xina. Argumenta que el món es troba immers en una competició estratègica a quatre bandes: Xina aspira a ser la potència dominant el 2049 mitjançant el lideratge tecnològic, sense buscar una hegemonia clàssica; Rússia persegueix objectius expansionistes a Ucraïna i a l'Àrtic, amb una estratègia considerada irracional però potencialment desestabilitzadora; els EUA de Donald Trump volen dominar el continent americà, contenir la Xina i subordinar econòmicament Europa, en un projecte vist com fràgil i arriscat; i la UE busca una autonomia estratègica oberta, rearmament i més integració econòmica, alhora que intenta defensar la democràcia liberal davant amenaces internes i externes. En aquest escenari, Mason afirma que el Regne Unit —desorientat des del Brexit— ha de deixar enrere la retòrica de "Global Britain" i comprometre's explícitament amb la seguretat col·lectiva europea i el rearmament. Tot i considerar-se una potència clau en defensa, Londres està quedant enrere en despesa militar respecte a Alemanya, Polònia i els països nòrdics i bàltics. Finalment, defensa que el Regne Unit ha de comprometre's clarament amb una Europa unida, reforçar els mecanismes de finançament del rearmament i, sobretot, defensar la democràcia liberal europea, amenaçada tant per Trump com per Putin. La seva supervivència ha de convertir-se en prioritat estratègica britànica.

Corinne Frilet Dans un monde fragmenté, l'Europe devrait pratiquer le «multi-alignement»

Al Fòrum de Davos d'enguany, el primer ministre canadenc va advertir Europa que l'ordre internacional dominat pels Estats Units s'està acabant i que cal assumir una nova realitat marcada per la competència entre grans potències. En un context tens per les amenaces de Donald Trump i per la incapacitat inicial de la UE de reaccionar amb fermesa, Carney va

instar les potències mitjanes a actuar conjuntament. El seu missatge central és que, en un món on els poderosos imposen la seva voluntat, els països que no seuen a la taula “estan al menú”. Això implica reconèixer que Europa ja no és el centre indiscutit del sistema internacional i que ha d’adoptar una estratègia de “no-alineament” o “multi-alineament”, semblant a la que practiquen molts països del Sud global —com l’Índia, el Brasil, Indonèsia o Sud-àfrica—, així com el Japó, Corea del Sud o Austràlia: és a dir establir aliances variables segons interessos i valors, sense lligar-se permanentment a cap dels grans blocs (EUA, Xina o Rússia). Carney defensa cooperacions “a geometria variable” i recorda els acords del Canadà amb l’Índia, el sud-est asiàtic o el Mercosur com a exemples d’aquesta flexibilitat estratègica. Per a Europa, això implica un canvi cultural profund: abandonar la idea que pot continuar dictant normes globals i acceptar relacions basades en interessos mutus i equilibris de poder. L’apropament al Sud global no seria una opció ideològica, sinó una necessitat estratègica en un món cada cop més regit per la força. Resta per veure, però, si aquesta crida quedarà en retòrica o es traduirà en una transformació real de l’estratègia europea.

Claudi Pérez Mercosur, l’Índia i el pas endavant de la UE

L’article, inspirat en l’inici d’*Història de dues ciutats* de Charles Dickens, descriu el moment actual com una cruïlla entre pessimisme i oportunitat per a Europa. Al primer capítol, l’ordre liberal implosiona i els Estats Units, sota el trumpisme, qüestionen obertament el seu compromís amb la seguretat europea, barrejant defensa i interessos econòmics (energia, armament) i adoptant una retòrica agressiva fins i tot envers aliats. Europa viu una creixent sensació d’inseguretat, encara que amb divisions internes i certa negació. Tot i això, la història recent mostra que la UE sovint avança empesa per les crisis. En el segon capítol, l’autor aborda els acords amb Mercosur i l’Índia. L’arribada de Trump ha accelerat acords comercials que feia anys que estaven bloquejats per divergències internes. Contra pronòstic, la UE ha tancat l’acord amb Mercosur —malgrat l’oposició tradicional de França— i ha impulsat tractats amb Xile, Mèxic, Indonèsia, Singapur, Nova Zelanda i l’Índia. L’acord amb l’Índia és clau per diversificar subministraments (terres rares i minerals crítics), protegir sectors com l’automoció alemanya i accedir a capital humà qualificat. Tot i impactes desiguals —especialment en ramaderia—, considera que el balanç agregat és positiu i reflecteix un contraatac geopolític basat en l’obertura comercial i l’aliança amb el Sud global. En el tercer capítol, l’optimisme és matisat: els acords comercials són insuficients sense reformes estructurals. Cal completar el mercat únic, millorar la competitivitat, avançar en seguretat econòmica i defensa, superar vetos i unanimitats, ampliar el pressupost europeu i aprofundir en la integració fiscal i política, fins i tot amb coalicions de voluntaris. Sense un lideratge clar a Brussel·les, Berlín o París, Europa només avançarà si converteix la crisi —i fins i tot el distanciament dels EUA— en motor d’un federalisme pragmàtic.

Democracia, diversidad y cultura

John Gray The dark side of the Enlightenment

L'article ressenya el llibre *The Killing Age: How Violence Made the Modern World* (Pan Macmillan, 2025), on l'historiador nord-americà Clifton Crais proposa redefinir la modernitat com una era marcada per la matança massiva, en què el poder estatal, l'explotació econòmica i la destrucció ambiental convergeixen. Segons ell, la Revolució Industrial no pot entendre's sense l'esclavitud africana, el colonialisme i la violència estructural del capitalisme fòssil, que va convertir persones i natura en mercaderies. Aquesta tesi qüestiona visions optimistes del progrés com la de Steven Pinker. Tanmateix, Gray critica el llibre per la seva parcialitat argumentant que Crais centra l'anàlisi en la violència extractiva del capitalisme liberal, amb referents com Adam Smith, però omet altres variants il·lustrades que també van generar matances massives. Karl Marx i els règims comunistes quasi no apareixen com a responsables de desastres humans i ecològics. No hi ha entrades rellevants sobre la Revolució Francesa, el Terror jacobí, l'Holodomor a Ucraïna o el Gran Salt Endavant de Mao. L'autor reconeix que la industrialització va millorar la vida de milions de persones i que el creixement demogràfic global depèn dels combustibles fòssils, però manté el focus exclusiu en els costos mortals del capitalisme. El crític assenyalava que això invisibilitza crims ambientals i humans comesos per règims anticapitalistes, com la destrucció ecològica soviètica o la caça massiva de balenes sota plans quinquennals. El llibre aporta una reflexió potent sobre la cara fosca de la Il·lustració —inclosa la pseudociència racial de Francis Galton—, però Gray argumenta que la seva lectura selectiva reforça un relat de culpa occidental que evita una conclusió més incòmoda: la violència sistemàtica no és patrimoni exclusiu d'Occident, sinó un tret estructural de la modernitat mateixa, vinculada al projecte de construir un món nou a qualsevol preu.

Josef Joffe The Clash of Civilizations Was an Inside Job

El llibre *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (Simon & Schuster, 1996), de Samuel P. Huntington, es va convertir en un èxit mundial i va marcar el debat posterior al final de la Guerra Freda. En contraposició a la tesi del "final de la història" de Francis Fukuyama, Huntington sostenia que els conflictes futurs no serien ideològics sinó culturals: grans civilitzacions —occidental, islàmica, confuciana, hindú, ortodoxa, etc.— xocarien al llarg de "línies de fractura" culturals. Després de l'11-S, la seva idea semblava confirmada, especialment pel que fa a l'islam. Tanmateix, trenta anys després, Joffe afirma que la realitat qüestiona la seva tesi. Les rivalitats centrals continuen sent entre grans potències —Estats Units, Xina i Rússia— més que entre civilitzacions religioses. La Xina desafia Occident per motius geopolítics; Europa, malgrat el seu pes econòmic, no actua com un subjecte polític unitari; i l'Índia maniobra pragmàticament entre blocs. Molts conflictes recents desmenteixen la lògica civilitzacional: guerres entre països musulmans (Iran-Iraq, Síria, Iemen), enfrontaments dins del cristianisme o lluites entre pobles culturalment propers (Rússia-Ucraïna, Corea del Nord-Corea del Sud, Xina-Taiwan). El motor principal no és la fe, sinó el poder estatal i l'interès geopolític. Fins i tot en el cas d'Israel, els Acords d'Abraham amb diversos estats àrabs mostren que els interessos estratègics —com contenir

l'Iran— prevalen sobre les divisions religioses. El mateix Huntington va matisar la seva visió a *Who Are We?* (Simon & Schuster, 2004) on advertia que les fractures més profundes no són entre civilitzacions, sinó internes —especialment als Estats Units, dividits avui entre “woke” i antiwoke. La conclusió és que, tot i la influència de la seva obra, la història recent confirma que la política de poder continua dominant sobre els conflictes culturals.

Nicholas Bequelin The Age of Defensive Democracy

El 1917, Woodrow Wilson va justificar l'entrada dels Estats Units a la Primera Guerra Mundial afirmant que calia fer el món segur per a la democràcia. En un context amb poques democràcies liberals, la seva idea no era expansionista sinó defensiva: els règims democràtics no podien sobreviure en un entorn dominat per autoritarismes. Avui, l'autor afirma que aquesta intuïció recupera vigència. Després de dècades d'expansió, la democràcia retrocedeix: gairebé tres quartes parts de la població mundial viuen sota règims autocràtics, i el pes econòmic i polític de les democràcies disminueix. El sistema internacional creat després de 1945 —articulat al voltant de l'ONU, el dret internacional i les institucions de Bretton Woods— havia afavorit els règims liberals, integrant drets humans i estat de dret en l'arquitectura global. Aquest ordre no era perfecte, però generava un entorn propici per a les democràcies. Aquest marc s'erosiona. El retorn de Donald Trump ha implicat l'abandonament del suport prioritari als aliats democràtics i una indiferència envers el tipus de règim. Això debilita drets humans, el multilateralisme i normes bàsiques com la prohibició de l'annexió territorial. Paral·lelament, potències com la Xina impulsen reformes que no busquen substituir l'ordre internacional, sinó buidar-ne els components liberals, especialment el pilar dels drets humans. Tanmateix, les autocràcies tenen limitacions estructurals: cooperen amb dificultat, desconfien d'institucions vinculants i pateixen problemes de successió. És improbable que construeixin un ordre alternatiu coherent; més aviat intenten erosionar l'existent. Davant aquest escenari, l'autor assenyala que les democràcies han d'adoptar una diplomàcia de preservació: reforçar coalicions afins, protegir institucions multilaterals i defensar activament drets humans i estat de dret. La competència entre democràcia i autocràcia és tant interna com externa. Si el segle XX va tractar de fer el món segur per a la democràcia, el XXI consisteix a fer que les democràcies estiguin segures en el món.

Economía, bienestar e igualdad

Le Monde Souveraineté économique, l'urgence d'une stratégie européenne

L'editorial del diari *Le Monde* afirma que Europa pateix de ple el “segon xoc xinès”. El primer, a inicis dels anys 2000 amb l'entrada de la Xina a l'OMC, va inundar els mercats amb productes barats de baixa gamma (tèxtil, joguines, acer). Ara el repte és molt més important: la Xina s'ha convertit en el principal competidor en tecnologies avançades. Ja ha desmantellat la indústria europea de plaques solars, lidera la construcció de noves centrals nuclears i destaca en innovació farmacèutica. El cas més paradigmàtic és l'automòbil.

Abans de la COVID-19, la Xina importava cotxes; avui produeix el 40% dels vehicles mundials i domina la cadena de valor del vehicle elèctric gràcies al control de les bateries. Europa ha quedat descol·locada. Davant aquest escenari, els líders de la UE es reuneixen per abordar la pèrdua de competitivitat, ja advertida per l'informe de Mario Draghi el 2024. El risc és una nova onada de desindustrialització, pèrdua de sobirania econòmica i inestabilitat política. El debat se centra en dues respostes. Alguns proposen mesures contundents: aranzels del 30% als productes xinesos o una devaluació del 30% de l'euro per forçar Pequín a revaluar la seva moneda o reduir subvencions industrials. Altres, com Emmanuel Macron, defensen reformar la UE i impulsar un gran pla d'endeutament comú (eurobons) per invertir en transició verda, intel·ligència artificial i tecnologies quàntiques. La conclusió és que Europa ha d'actuar simultàniament en dues direccions: protecció dels sectors estratègics i inversió massiva coordinada. Com la Xina va fer amb el pla "Made in China 2025", la UE necessita una política industrial comuna, reforçar educació i recerca i superar divisions internes.

Jason Hickel & Yanis Varoufakis We can move beyond the capitalist model and save the climate - here are the first three steps

Els autors argumenten que el sistema econòmic actual és incapaç d'afrontar les crisis socials i ecològiques del segle XXI. Malgrat disposar de tecnologies avançades i capacitat productiva suficient per cobrir les necessitats humanes, milions de persones viuen en la pobresa i el planeta pateix una degradació accelerada. Aquesta paradoxa s'explica, pel capitalisme, que no identifiquen amb mercats o comerç, sinó amb un sistema on una minoria que controla el capital —grans bancs, corporacions i l'1% més ric— decideix què es produeix, com s'utilitza el treball i qui en rep els beneficis. L'objectiu central no és satisfer necessitats socials ni protegir el medi ambient, sinó maximitzar i acumular beneficis. Aquesta "lleï del valor" exigeix creixement perpetu, encara que sigui innecessari o perjudicial. Això genera distorsions: sobreproducció de béns rendibles però poc essencials (SUV, luxe, moda ràpida) i infraproducció d'habitatge assequible o transport públic. En energia, tot i que les renovables ja són més barates, els combustibles fòssils continuen dominant perquè resulten més rendibles. Les grans empreses pressionen governs per mantenir subvencions i polítiques favorables als seus interessos, fins i tot en detriment del clima. El sistema també perpetua relacions imperialistes, basades en l'explotació de mà d'obra i recursos del sud global mitjançant deute, sancions o intervencions. La proposta dels autors és democratitzar l'economia i superar la lògica del benefici com a criteri rector. Això requereix una nova arquitectura financera amb banca pública d'inversió orientada al bé comú; una democràcia deliberativa per fixar prioritats productives; i una reforma empresarial per promoure models "una persona, una acció, un vot". L'objectiu és construir una economia sostenible, justa i dins dels límits planetaris.

Sostenibilidad y cambio climático

Audrey Garric & Perrine Mouterde L'électrification, une clé pour sortir l'UE de la dépendance énergétique aux énergies fossiles

Sortir dels combustibles fòssils ja no és només una exigència climàtica, sinó també una qüestió central de sobirania i seguretat per a la Unió Europea. La invasió russa d'Ucraïna el 2022 va evidenciar la vulnerabilitat energètica europea, i els recents episodis geopolítics —com l'actuació dels Estats Units contra Nicolás Maduro i les amenaces de sobre Groenlàndia— han reforçat la percepció que la dependència energètica és una feblesa estratègica, fins i tot respecte a aliats tradicionals. El 2024, els combustibles fòssils encara representaven el 73% del consum d'energia primària de la UE, amb un 95% del petroli i gairebé un 90% del gas importats. Després de reduir la dependència del gas rus, Europa ha augmentat la del gas natural liquat nord-americà, que ja suposa el 58% del GNL consumit i podria arribar al 75-80% el 2030. Aquesta situació dona als Estats Units capacitat de pressió política, especialment per suavitzar regulacions climàtiques europees. Alhora, la UE també depèn de la Xina per tecnologies clau de la transició energètica, com panells solars, bateries i metalls crítics. En un món energètic bipolar —amb els EUA com a potència fòssil i la Xina com a líder en tecnologies verdes— Europa es troba en una posició fràgil. Malgrat avenços, com el fet que l'eòlica i la solar hagin superat per primer cop l'electricitat fòssil, la UE envia senyals contradictoris: relaxació d'objectius climàtics, exempcions al mecanisme d'ajust de carboni o flexibilització en la fi dels vehicles tèrmics el 2035. El finançament és un obstacle clau, amb governs limitats pressupostàriament i empreses i llars amb dificultats per invertir. Les autores proposen construir una estratègia pròpia: impulsar indústries baixes en carboni, reforçar la producció europea —per exemple de vehicles elèctrics assequibles— i accelerar l'electrificació. Segons càlculs recents, si el 50% del consum final fos elèctric el 2040, es podrien eliminar gairebé dos terços de les importacions de fòssils.

Jordi Diaz Marcos Las doce razones por las que no funciona el reciclaje de plástico

El reciclatge del plàstic és actualment insuficient i ineficaç, malgrat l'esforç dels ciutadans per separar residus. A Europa només es recicla el 15 % del plàstic i als EUA el 9 %, la resta acaba incinerat, enterrat o dispersat al medi ambient. L'autor afirma que el problema no comença a la planta de reciclatge, sinó abans, en l'ús massiu de plàstics d'un sol ús (envàs, bosses, films) i en la creixent generació de residus electrònics i vehicles fora d'ús. Les causes del fracàs del reciclatge són múltiples i interconnectades: plantes poc eficients que generen microplàstics; el plàstic reciclat és més car que el verge; degradació del polímer que limita la qualitat; sistemes de recollida insuficients; falta de professionalització del sector i exposició dels treballadors a contaminants; exportació de residus a països amb menor capacitat ambiental; barreja de plàstics incompatibles; polítiques genèriques i poc adaptades als contextos locals; productes dissenyats per no reciclar-se; la responsabilitat ciutadana, insuficient per si sola; i impureses que redueixen el rendiment final del

reciclatge. El reciclatge, per tant, no és una solució màgica, sinó una part d'una estratègia més àmplia que hauria d'incloure reducció del consum, reutilització, ecodisseny i economia circular. La tecnologia i el coneixement per millorar-lo existeixen, però el que falta és voluntat i decisió col·lectiva per traduir les polítiques i bones pràctiques en accions efectives. En resum, l'autor defensa un enfocament integral i coordinat per fer del reciclatge de plàstics una eina realment eficient i amb un impacte ambiental significatiu.

Innovación, ciencia y tecnología

Paweł Świeboda Leaders' retreat: EU needs escape velocity to close tech gap with US, China

Europa s'enfronta al repte urgent de tancar la bretxa tecnològica amb els Estats Units i la Xina, especialment en intel·ligència artificial, tecnologies netes i defensa. Els EUA han invertit més de 470.000 milions de dòlars en IA entre 2013 i 2024, mentre que tots els països de la UE només uns 50.000 milions, evidenciant la magnitud de la desavantatge. Per revertir aquesta situació, l'autor argumenta que cal un augment massiu d'inversió, mobilitzant estalvis domèstics, fons de pensions i despesa pública, amb un enfocament a llarg termini per a innovació profunda i industrial, evitant el curt terminisme actual. La UE ha de desbloquejar el sistema financer i canalitzar els fons cap a la frontera tecnològica. Això inclou associacions entre bancs, fons de crèdit privat, asseguradores i fons de pensions, així com la flexibilització de normes com Solvency II per fomentar la titularització. A més, el futur Scaleup Europe Fund ha de permetre períodes de finançament més llargs i grans rondes d'inversió, mentre els governs actuen com a primers clients de tecnologies emergents, creant una demanda estable similar a les garanties de mercat utilitzades amb vacunes durant la pandèmia. Un altre repte històric de la UE és la fragmentació nacional, amb sistemes fiscals i de pensions divergents que bloquegen l'ús eficient dels estalvis europeus. L'autor considera que la solució passa per reformar l'arquitectura dels mercats de capitals, començant per dotar l'ESMA (Autoritat Europea de Valors i Mercats) d'un paper supervisor realment europeu, i establir un marc legal EU-INC per facilitar la incorporació, governança i finançament de start-ups a nivell de mercat únic, obert a totes les empreses innovadores. En darrer terme, només reformes audaces i coordinades poden donar a Europa la velocitat necessària per superar la fragmentació estructural, la manca d'inversió i la lentitud decisòria. Cal transformar radicalment els mecanismes d'inversió, regulació i suport a l'emprenedoria per convertir Europa en una potència tecnològica d'alta gamma.

Martin Tisné Le non-alignement à l'ère de l'IA

L'autor defensa la necessitat d'una *stack* mundial d'IA oberta, resilient i no alineada com a alternativa realista al mite de la sobirania tecnològica total. Partint del context geopolític actual, sosté que el control i l'orientació del desenvolupament de la intel·ligència artificial constitueixen el gran repte existencial del nostre temps. La "stack" d'IA comprèn quatre capes: infraestructura (maquinari i núvol), models, dades i aplicacions. Només els Estats

Units i la Xina poden aspirar a controlar-les totes verticalment. Per a la resta de potències mitjanes, aquesta ambició és econòmicament inviable i estratègicament poc desitjable. La sobirania no ha d'entendre's com a propietat integral, sinó com a resiliència, diversificació i capacitat d'acció. Les stacks obertes —basades en models accessibles, codi obert i governança compartida de dades— permeten als països adaptar l'IA als seus contextos culturals i necessitats públiques sense quedar atrapats en dependències monopolístiques. L'autor argumenta que comprar solucions propietàries no és innovar, sinó reforçar monopolis que, a llarg termini, frenen la innovació. A més, els models d'IA tendeixen a convertir-se en béns bàsics: la diferenciació real es produeix a la capa d'aplicació i en l'accés a dades de qualitat. Tot i els grans avenços en potència de càlcul, la innovació en governança i compartició segura de dades ha quedat enrere. Sense confiança —per exemple, en l'ús de dades mèdiques sensibles— no hi pot haver IA d'interès públic. Proposa doncs trencar amb la idolatria de la stack nacional i impulsar la cooperació internacional entre potències mitjanes mitjançant plataformes com Current AI. Inspirant-se en l'esperit de no-alineament, defensa una tercera via que superi tant la dependència dels gegants tecnològics nord-americans com xinesos. En darrer terme, l'objectiu no és no triar bàndol, sinó crear múltiples aliances per construir una IA oberta, plural i al servei de l'interès general.

Frank H. McCourt Jr. Personal data is the new battleground for democracy

L'autor destaca que, avui en dia, la lluita més rellevant no es desenvolupa en camps de batalla tradicionals, sinó en l'àmbit digital, on el control de les dades personals s'ha convertit en la font central de poder i influència. Les grans empreses tecnològiques han creat un sistema basat en algoritmes que maximitzen l'atenció i el benefici, fomentant divisió i manipulació, i acumulant dades personals a gran escala. Amb la IA, especialment amb sistemes autònoms ("agentic web"), aquests riscos es multipliquen, ja que els agents poden actuar amb poca supervisió, augmentant l'exposició a danys reals i manipulació coordinada. L'autor advoca per un enfocament diferent: construir tecnologies i IA que respectin els drets individuals, retornin el control de les dades als ciutadans i s'alineïn amb principis democràtics. Iniciatives com Project Liberty treballen en sistemes oberts i transparents, regits per governança pública i societat civil, que donin veu a les persones, permetin decidir sobre l'ús de les seves dades i compartir el valor econòmic generat. En definitiva, l'autor reclama que els líders mundials aprofitin la seva influència per crear una IA orientada a protegir la democràcia i els ciutadans, evitant que la concentració de poder tecnològic posi en perill la llibertat i el futur de les properes generacions.